

Ciudades de jóvenes: contemplaciones y observaciones

Fabián Acosta Sánchez¹²

Resumen

Este artículo presenta lo que se denomina como las ciudades juveniles desde las perspectiva, enfoque y trabajo investigativo del Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional de Colombia, los complejos elementos que constituyen la experiencia juvenil de hoy, sus procesos recientes de formación histórica en los últimos dos siglos en el mundo occidental y colombiano. Y la tarea de observación de estos procesos poblacionales en los que se constituyen los jóvenes actuales y se forma igualmente la juventud como categoría social.

Palabras clave: Ciudades juveniles; Juventud; Experiencia juvenil.

Abstract

This article presents what is called as cities youth cities from the perspective, focus and research work of the Observatory of Youth of the National University of Colombia, the complex elements that constitute today's youth experience, their recent training processes historical in the last two centuries in the western and Colombian world. And the task of observing these population processes in which current youths are constituted and youth is also formed as a social category.

Keywords: Youth cities; Youth; Youth experience.

¹² Profesor asociado al Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. Director del Observatorio de Juventud de la misma Universidad OBJUN.



Durante años, hemos seguido la problemática de la militarización creciente de la vida de los jóvenes y las resistencias que esto genera, especialmente en las ciudades: objeción de conciencia y antimilitarismo juvenil en particular.

El aura futuroológica de los jóvenes se ha terminado, ya no hay utopía social para ellos, frente a su otro generacional en disputa: los adultos asfixian la expectativa de realización individual, colectiva y humana prometida durante décadas por el sistema social hegemónico e industrial: ¡los jóvenes como el futuro de la sociedad! La focalización social de los jóvenes y la invención social de lo que hemos llamado la experiencia de juventud están llegando al punto crítico de un recorrido de reciente historia.

La ciudadanía indiscutible que adquirió en ese tiempo la categoría de juventud e incluso juventudes, se encuentra a nuestro juicio en grave situación de deterioro, casi que en un estado de inconstrucción¹³ social y política que debe ser revisado y analizado a fondo si se piensa en prolongar bajo la forma de políticas públicas sociales el estatuto de nuevas generaciones constructoras de futuro social.

La experiencia de la moratoria social

Varios son los procesos desatados por el industrialismo moderno que jalonaron y dieron paso a lo que finalmente comprendemos e imaginamos como la generación de los adolescentes y los jóvenes.

Las necesidades del mundo del trabajo ampliadas por la expansión industrial, así como la promesa de mayor igualdad para los más excluidos, fueron facilitando procesos de reorganización social y construyendo caminos relativamente bien perfilados de desarrollo nacional e institucional.

La expansión industrial planteó nuevos retos de desarrollo de la ciencia y del conocimiento, por lo tanto, nuevos horizontes de avance en cuanto a la formación mínima en conocimientos sociales y de profesionalización y especialización para nuevos oficios y profesiones requeridas por la economía y la industria.

También los retos de la igualdad política planteados por sociedades nacientes, en procesos de consolidación de sus estados naciones, planteó de la misma manera, la necesidad de construir dispositivos de inclusión a través del sufragio y del desarrollo de la ciudadanía, no tardaron entonces en aparecer las necesidades de transformación de la educación y de construcción de sistemas nacionales de instrucción pública. En todo esto, se fueron destacando el surgimiento de prácticas y teorías innovadoras a nivel de la pedagogía.

Es en la estructuración de estos sistemas nacionales de instrucción pública, en la medida de su masificación y universalidad en cobertura donde precisamente se constituye la posibilidad de una experiencia significativa para los jóvenes.

Las experiencias educativas de las sociedades modernas y actuales son básicas para comprender cómo se fue formando la posibilidad real de tiempos compartidos masivamente para las nuevas generaciones, que terminaron constituyendo de manera principal lo que llamamos en el Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional la experiencia de juventud.

Retener efectivamente a los jóvenes del camino del ingreso temprano al trabajo y a la obligación familiar fue y es una premisa estructural para hablar de lo que hoy llamamos juventud.

Ser joven, vivir en la ciudad

Juventud y jóvenes son categorías modernas de la ciudad primordialmente. El avance escolar en sus tres grandes niveles, se ha dado prioritariamente en las ciudades. Juventud, juventudes corresponden a categorías poblacionales propias de los procesos modernos de urbanización capitalista, procesos

13 El desmonte paulatino y muchas veces silencioso de todo lo que se hizo, particularmente en la segunda mitad de siglo XX por generar condiciones de estudio, de moratoria, para mejorar la calidad de vida de los jóvenes, a través de profesiones y oficios que encontraban receptividad y oportunidad en el mundo del trabajo. A eso llamamos inconstrucción. (Ver en Bibliografía, al final del documento).

violentos por definición y en algunos casos, como Colombia, atravesados de incesantes dinámicas de guerra y confrontación social. El ciclo largo de absorción del campo por la ciudad no es más que un proceso de funcionalización del trabajo agrícola y campesino a las necesidades crecientes de la urbanización.

Tenemos hoy espacios integrados entre campo y ciudad, no sólo una relación de absorción del campo por la ciudad, estos espacios se llaman espacios metropolitanos donde las nuevas ruralidades son totalmente funcionales y se encuentran integradas por el trabajo, la tecnología y la comunicación a complejas economías corporativas y transnacionales.

Aunque culturalmente existen y se conservan muchas diferencias no despreciables entre campo y ciudad, la brecha diferencial se ha venido cerrando, y eso implica que los jóvenes, especialmente, se vean cada vez más absorbidos por prácticas, lenguajes y consumos típicamente urbanos.

Los jóvenes rurales y en especial los jóvenes indígenas que emigran a las ciudades en busca de horizontes educativos, particularmente, en el orden de la educación superior, dan muestra clara de estos complejos procesos sociales y poblacionales de subsunción al trabajo y a la cultura de una sociedad de mercado. El investigador del OBJUN, Uribe, (2013) puntualiza al respecto lo siguiente:

En suma, la construcción social de la condición juvenil indígena se engloba bajo las nuevas formas de relacionamiento entre los pueblos originarios y las sociedades urbanas. Asimismo, aproximarse a la cuestión de la juventud indígena implica tener en

La presión social sobre los jóvenes aumenta en intensidad mientras la sociedad ofrece escasas opciones para la realización de sus deseos, derechos y proyectos. La colisión constante de estos asuntos coloca a los jóvenes en situación de incertidumbre general y afecta su estabilidad emocional y psicológica.

cuenta primero, la coyuntura y problemáticas específicas que posibilitaron su aparición en el mundo social (v.gr. desempleo rural, migración, conflicto armado, etc.); segundo, los itinerarios y particularidades del periodo juvenil visto desde la perspectiva de las comunidades; y, tercero, la apropiación y resignificación del concepto de juventud occidental por parte de los jóvenes de origen étnico (p. 58).

Pesan de manera muy significativa en estas interrelaciones, largos procesos de colonización que aún no cesan del todo frente al hombre indígena y que se expresan en violencia y racismo urbano y blanco contra ellos.

La lenta juvenilización de los jóvenes urbanos alimentada por incesantes migraciones de jóvenes rurales producto de guerras incesantes, entre otras cosas, ha sido forzada también por la violencia de la escuela y su intervención cultural, pero también por la vinculación forzada de los jóvenes rurales y urbanos pobres a los ejércitos nacionales. Durante años, hemos seguido la problemática de la militarización creciente de la vida de los jóvenes y las resistencias que esto genera, especialmente en las ciudades: objeción de conciencia y antimilitarismo juvenil en particular.¹⁴

Ser joven en algún momento no implicaba necesariamente vivir la experiencia de juventud, pero las transformaciones generadas por la urbanización de los jóvenes, particularmente su inserción cada vez más masiva a la escuela en sus diversos niveles, secundaria y superior, en especial, construyó la posibilidad de prolongar su ingreso a la obligación del trabajo y de la familia, lo que liberó tiempo necesario para cumplir obligaciones educativas donde pudieron compartir experiencias de vida con con-

14 Un grupo de trabajo en «Antimilitarismo», ha funcionado al interior del laboratorio de investigación permanente de OBJUN «Movimientos juveniles y estudiantiles actuales», en colaboración, entre otras, de organizaciones juveniles antimilitaristas como La tulpá. También funciona allí un grupo que trabaja el tema de Economías políticas juveniles alternativas, cuyo objeto es el trabajo y la reflexión sobre perspectivas sostenibles de producción, solidaria y cooperación con jóvenes excombatientes recientemente desvinculados de la guerra por obra de los acuerdos de paz firmados por el gobierno nacional y la exguerrilla de las Farc. Igualmente, ha funcionado desde varios años atrás el grupo sobre Estado del arte de NNA y jóvenes víctimas del conflicto armado en Colombia 2000-2015, que se ocupa de revisar la literatura que ha tratado este tema central de las víctimas niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el marco del conflicto armado colombiano.

géneros jóvenes. Así nació la experiencia moderna de la juventud.

Las jóvenes y la juventud se mueven

En los movimientos estudiantiles de hoy, se expresan movimientos juveniles que se ocupan de construir otras relaciones entre ellos mismos y al interior de la institución universitaria. Esto significa una revolución cultural sin precedentes. Y esos movimientos los han desatado las mujeres jóvenes. Reivindicando su otredad discriminada y excluida incluso en el escenario de las luchas sociales. Las denuncias contra el acoso y la violencia sexual fueron protagonistas al interior de las universidades, de una voz excluida que no cesó de levantar sus banderas en movilizaciones y asambleas y que no siempre fue escuchada y atendida de la mejor manera. Especialmente significativo en el movimiento estudiantil de finales del 2018 fue este acontecimiento, que puso a discutir a muchos estudiantes hombres alrededor de las denuncias y exigencias de respeto a los derechos de las estudiantes mujeres y que adicionalmente hizo crecer los movimientos feministas y antipatriarcales en las universidades públicas.¹⁵

Las movilizaciones juveniles, pero principalmente las movilizaciones estudiantiles, han marcado la última década del siglo XXI en amplios territorios del orbe. Esto no deja de ser paradójico si asumimos que fue en la década de los 60 y 70 del siglo pasado donde brillaron los movimientos estudiantiles más recordados, sobre todo en el hemisferio occidental. Particularmente en los años 90 y en la primera década de este siglo, se había generado la sensación de que nunca más el estudiantado volvería a aparecer con fuerza en el escenario de las luchas sociales actuales.

Las ciencias humanas entonces dirigieron su atención hacia otras expresiones juveniles, más asociadas con la vida del mercado y el consumo, las llamadas tribus urbanas y las denominadas culturas juveniles. Muchos investigadores consideraban, a finales de la primera década de este siglo, que estos eran los temas más llamativos omitiendo incluso

dar importancia a los jóvenes escolarizados en sus distintos niveles. En un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en nuestro país, investigadores del Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional así lo hicieron notar. (Galindo y Acosta. 2010).

Han resurgido, sin embargo, los movimientos estudiantiles con singular fuerza en esta última década. Recordemos que en Colombia dos poderosos movimientos estudiantiles universitarios se han manifestado desde el año 2011. El que tomo el nombre de la experiencia de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil MANE y el que comenzó en 2018 movido por los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Educación Superior ENEES.

Reclamar una oportunidad con bienestar de acceso a la educación superior se ha constituido para los jóvenes en la batalla para garantizar un potencial decisivo de oportunidades para vivir plenamente la experiencia de juventud, en medio de la crisis que significa la privatización creciente de la educación superior que ha afectado también a la universidad pública y sus políticas de financiación.

Los jóvenes universitarios luchan por conseguir educación con verdadera calidad, con posibilidades de renovación profunda, no desean educación con ánimo de lucro, no desean precarización física de los establecimientos, no desean precarización laboral cuando culminan sus estudios.

Nuevas unidades entre viejos actores del movimiento estudiantil, movimiento feminista con fuerzas renovadas y potenciales inmensos de acción sacuden las formas consolidadas de patriarcado al interior del sistema universitario y de los mismos movimientos estudiantiles. Movilización informada de comunicación alternativa por redes sociales. Solidas propuestas de transformación del sistema universitario y su financiación.

La movilización de los jóvenes por sus derechos activa la solidaridad de amplios sectores sociales que sufren en carne propia los efectos del desmonte y la crisis financiera del sistema educativo, entre otras cosas, porque terminan financiando de su bolsillo lo que debería corresponder a la justicia distributiva de los impuestos que pagan.

Estéticas y creatividades

La creatividad juvenil es potente, responde en buena parte a resistencias, a la intervención incesante y creciente de la sociedad sobre ellos, intervención

15 Un grupo de jóvenes mujeres, en su mayoría, estudiantes y profesionales de la Universidad Nacional y de otras universidades de la ciudad trabajan desde hace un año el tema de «género y violencias contra la mujer» en el contexto del laboratorio de investigación sobre jóvenes y juventud «movimientos juveniles y estudiantiles actuales».



familiar, institucional y policial, social, cultural, moral, del mercado. La presión social sobre los jóvenes aumenta en intensidad mientras la sociedad ofrece escasas opciones para la realización de sus deseos, derechos y proyectos. La colisión constante de estos asuntos coloca a los jóvenes en situación de incertidumbre general y afecta su estabilidad emocional y psicológica.

Así, se producen múltiples experiencias en tiempo real de asociatividad juvenil, mucho más intensas e intensivas que las que se producen en las experiencias de los adultos no jóvenes. A estas experiencias en diversos trabajos las hemos llamados politicidades juveniles, disputan el autoritarismo escolar, la marginalización de los jóvenes más vulnerables y pobres, la estigmatización social del joven, su invisibilización y desconocimientos radicales por parte de instituciones, medios y adultos, la brutalidad policial, entre otras.

La cultura *hip hop* es especialmente relevante en este contexto, con aproximadamente cuarenta años de historia en Colombia, ha sido objeto de un seguimiento especial por parte del Observatorio y sus investigadores profesionales y jóvenes. Un universo de creatividad que involucra componentes como el rap, el grafiti, el break dance, entre otros. Narrativas de afirmación y construcción de identidades, de denuncia de precariedades afectivas y humanas:

(...) los jóvenes raptan la Plaza de Bolívar como resultado de un complejo proceso de acercamiento, negociación y discusión con funcionarios y organizaciones populares, que encontraron en el hip hop una propuesta juvenil que simbolizaba la capacidad de los jóvenes populares para convertir las calles en escenario de creación y disfrute, en contravía de la imagen del sicario, del joven capaz de hacer proezas para asesinar a sus víctimas, de quien vive para dar muerte y muere bajo la ley de la calle.

Cantar o hacer *break dance* dejó de ser una actividad para divertirse y se convirtió en una estrategia de expresión y acción juvenil al punto que el sentido del rap, «*rhythm and poetry*» (según algunos de los cultores del hip hop en la ciudad), se transformó en revolución artística popular. Los *hoppers* adquirieron una nueva visibilidad construyendo un relato de lo que son, de lo que les preocupa y de la ciudad que quieren construir (Uribe, 2016, pp. 6-7).

Las ciudades juveniles son múltiples y diversas, sin embargo, podemos descubrir en ellas fibras complejas de interconexión y potenciación común.

Es claro que el conocimiento y las tecnologías digitales de comunicación, las redes y los consumos están presentes en casi todas sus fibras. Los jóvenes se defienden a contrapelo de una sociedad que los produce y desprecia al mismo tiempo, contestan con imaginación y permanente creatividad crítica y de movilización. Lo cierto es que la sociedad actual ofrece pocas opciones serias para su realización humana, los obliga a vivir en peores condiciones que la generación de sus padres en términos de ingreso y estabilidad laboral. La necesidad de trabajar desde cada vez más temprana edad, las presiones de la precariedad invaden su vida cotidiana siendo generaciones más educadas y con un acumulado de conocimientos invaluable. Pareciera que la sociedad desprecia tercamente a sus jóvenes generaciones. Con nuestro trabajo de investigación contribuiremos a visibilizar estas problemáticas complejas y a encontrar caminos para una nueva imaginación social sobre los jóvenes y la juventud.

Referencias

Galindo, R., y Acosta, S. (2010). Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia (2000-2008). En: S. Alvarado, y P. Vommaro. (Eds.), Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000), (pp.163-204). Rosario-Argentina: Homo Sapiens Ediciones - CLACSO.

Uribe, C. (2013). Imaginarios sociopolíticos de los jóvenes indígenas en la ciudad de Bogotá. Revista Científica Guillermo de Ockham. Vol. 11, (2), p 58.

Uribe, S. (2016). Movimiento, calle y espectáculo. El hip hop de Bogotá. Tesis doctoral. Iepri Universidad Nacional. Bogotá: Mimeo.

Bibliografía

Acosta, F. (2010). Políticas y política de jóvenes y juventud. En: Alcaldía Mayor de Bogotá-

Secretaría de Integración Social. (Eds.), Jóvenes, juventudes, participación y políticas

asociados, organizados y en movimiento. (pp. 45-72). Recuperado de:

http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/2_cdv/catalogo_2015/Jovenes,%20Juventudes%20Participacion.pdf